



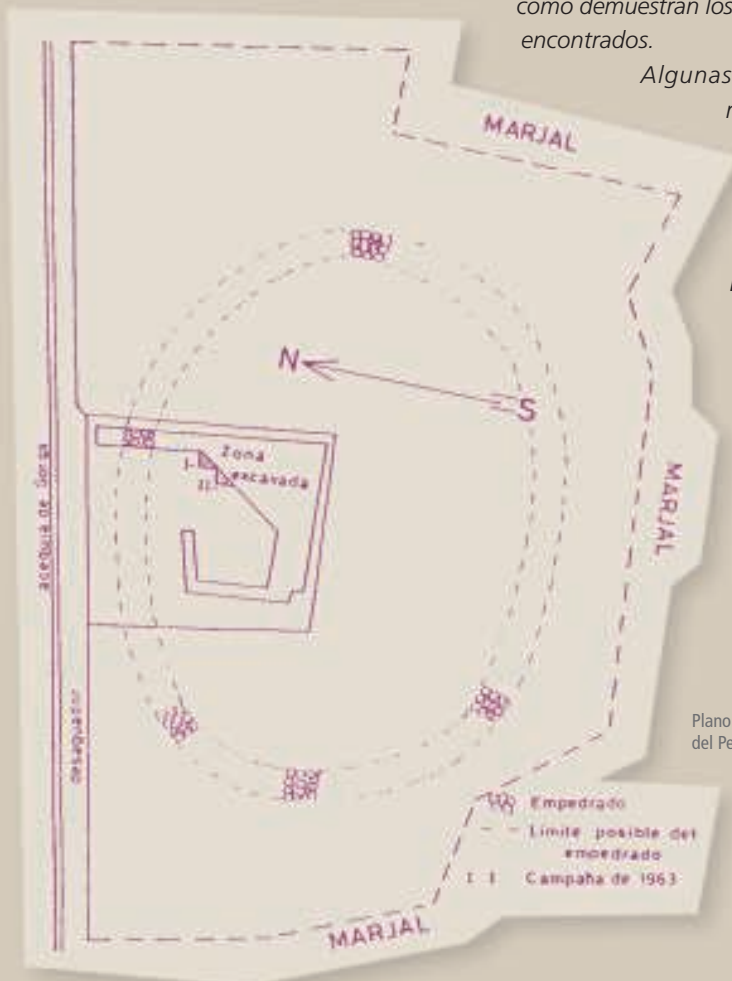
Yacimiento de la Ereta del Pedregal en Navarres

Para conocer los momentos más recientes de la Prehistoria del Macizo del Caroig el yacimiento arqueológico más conocido y que aporta más información es el de la **Ereta del Pedregal (Navarres)**, declarado como Bien de Interés Cultural por la Generalitat Valenciana.

Es uno de los más célebres yacimientos arqueológicos valencianos y españoles. Se trata de un yacimiento al aire libre en un buen estado de conservación, emplazado junto a una antigua marjal desecada, de fácil acceso y con un entorno paisajístico netamente agrario entre campos de cultivo. Presenta construcciones de planta rectangular e irregular, conservando restos de una posible muralla, construida desde la fase tercera del poblado. Una parte del yacimiento se encuentra protegido por una valla metálica.

Al parecer La Ereta estuvo ocupada durante un milenio, desde el 2.800 al 1.800 a.C., es decir, adscrito al período del Neolítico Final. Los habitantes de este asentamiento practicaban la agricultura y la ganadería pero continuaron desarrollando una actividad cazadora muy importante, como demuestran los hallazgos arqueológicos allí encontrados.

Algunas de las manifestaciones rupestres de la zona, como el Arte Rupestre Esquemático, pueden ponerse en relación con estas sociedades. En el Eneolítico

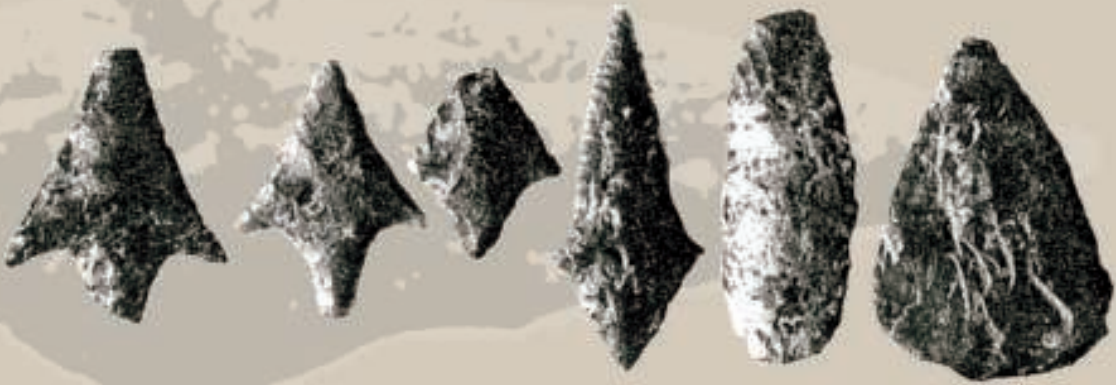


Plano de la Ereta del Pedregal

(Edad de los Metales) y debido a la vida alrededor del campo de cultivo, se generalizan los poblados junto a ellas, como este de la Ereta. Este período se caracteriza por un ritual sepulcral múltiple, por la generalización de la instalación de poblados al aire libre, con el paulatino abandono de la habitación en cuevas, y por unos materiales arqueológicos muy concretos, que van desde cerámicas lisas, las puntas de flecha de retoque bifacial, a variados elementos ornamentales y representaciones de ídolos en estilizaciones antropomorfas y materiales muy diversos. La metalurgia en general es escasa y poco incidente.

Los materiales líticos encontrados en este yacimiento fueron numerosas puntas de flecha de sílex, geométricos, hachas, azuelas y molinos. Por lo que respecta a los materiales cerámicos se encontró cerámica lisa a mano, cucharones y campaniformes incisos. Los materiales metálicos más importantes fueron fragmentos de punta de cobre, punzones de sección cuadrada de cobre y hachas planas. Asimismo fueron hallados huesos de animales pertenecientes a ciervos, corzos, jabalíes o uros. Otro tipo de materiales encontrados fueron cuentas de collar, botones de perforación en V y esferoides de barro cocido.

Los ídolos son otro elemento muy localizado en el Eneolítico del Levante. El gran ídolo de La Ereta, trabajado en asta de ciervo, apareció en el estrato III, a 0'90 metros de profundidad y a 1 metro otros dos ídolos oculados sobre huesos largos fragmentados. El estrato III es el primero en el que no hay indicios de metal, y es curioso que también en ese estrato apareciera un cráneo



Puntas de flecha encontradas en La Ereta

humano, lo que podría relacionarlos con un enterramiento. Los únicos ídolos de este período que aparecen estratigrafiados son los de La Ereta del Pedregal y por ello interesa particularmente este yacimiento, fundamental para el conocimiento del Eneolítico valenciano, con sus secuencias desde el Eneolítico al Bronce.

La fecha de Carbono 14 referida ha sido muy contestada por parecer incongruente con la cronología actual del Eneolítico, ya que la muestra procedía de la base del yacimiento. La continuación de las excavaciones ha llevado a una nueva interpretación de la secuencia. El estrato I correspondería al Bronce valenciano; el II al Eneolítico final; el III y IV con dos niveles de fondos de cabaña, al pleno Eneolítico, sin metal; el V sería del Eneolítico inicial. Se ha puesto en duda la posibilidad de establecer una relación entre las estratigrafías antiguas en que aparecieron los ídolos y los resultados de los últimos trabajos.

La fecha que proponen Martí y Gil para el desarrollo de los niveles eneolíticos II-V, estaría entre el 2.500 y el 2.000, es decir entre el final del Neolítico, a mediados del III milenio y los comienzos del Bronce hacia 1.900/1.800. Recientemente se ha hecho un breve balance de los resultados de las excavaciones en La Ereta. El nivel inferior, con el que se inicia la vida del poblado correspondería al final del Neolítico y comienzo del Eneolítico en la primera mitad del III milenio. El siguiente, sin metales, son del pleno Eneolítico, a mitad del III milenio. El III estrato, donde se ha localizado la muralla del poblado y en donde aparecen los primeros objetos metálicos y escasos fragmentos de vaso campaniforme inciso, se sitúa a finales del Eneolítico (2.000 a.C.). El nivel IV presenta tierras removidas con materiales eneolíticos y algunos de la Edad del Bronce.

Como se puede comprobar el yacimiento de la Ereta del Pedregal se presenta ciertamente complejo, tanto por las alteraciones sufridas como por su misma naturaleza y el medio en el que se encontraba. La fecha "post quem" viene determinada por la datación del C14, que da el 4180 +- 300 a. de C. De acuerdo con esto la vida en el lugar, es decir, el primer asentamiento, se pudo realizar hacia el 3000 a. de C. continuando ininterrumpidamente la vida durante el Eneolítico, con ruinas de cabañas o grupos de ellas. Fundamentalmente la economía se basaba en la explotación agrícola y ganadera como actividades principales, completada con la actividad cinegética y quizá la pesca en un lago con suficiente extensión y profundidad.

Cuchillos hallados en La Ereta



La mala conservación de la cerámica impide que se disponga de una adecuada tipología, y de formas y decoraciones que serían de gran utilidad, entre las que se cree que aparecerán las campaniformes desde el 2500 a. de C., como ya se han encontrado recientemente para niveles posteriores al 2000. Hacia el 2000 las defensas naturales se refuerzan con la construcción de una muralla o basamento pétreo de empalizada. La probable desecación del lago obligaron al abandono del lugar, ya que no ofrecía seguridades defensivas y desde el 2000 hay tendencia al encastillamiento, lo que se generaliza a partir del 1600 a. de C.

Los análisis polínicos realizados nos presentan un paisaje abierto, intensamente influenciado por la acción humana a través de los cultivos y el pastoreo de ganado; con bosques de pinos y carrascas (encinas), con predominio alternativo según las épocas; algún castaño y sauce en las zonas más húmedas, junto a abundantes herbáceas, especialmente las que acompañan a los cultivos.